

LO QUE ME DIJO LA MADRE

Contenido del blog
“El Hogar de La Madre”

UrBóreas

Año 2010

~ 1 ~

Ur Boreas
LO QUE ME DIJO LA MADRE

La Madre pide un blog.

(17 agosto 2010)

Un día, tiempo después de haber aceptado abrir mi corazón a La Madre, empecé a oír ahí (en mi pecho) una voz diferente a las que ya conocía. O debería decir que empecé a "sentir" una voz, pues su cualidad, cálida, amorosa y ardiente, es casi táctil, casi... casi... física. Casi huele. Casi se ve.

La "voz", o más bien esa presencia, que mi "cuerpo traductor" traducía en palabras, se identificó como "La Madre". Y me pidió que le diera voz.

Quería "hablar". Y no quería hacerlo en el blog sobre la maternidad que ya tenía abierto (El que se titula *Volverse Madre*). Necesitaba un espacio propio. Dudé.

"Es lógico que pida un espacio propio -me aclararon voces angélicas que acompañaban a aquella Presencia- ya que La Madre no puede manifestarse mínimamente si no es en un lugar que sea reflejo de Su Hogar.

“Una madre siempre ha de ir acompañada de un hogar PROPIO. Una madre real, de hecho, lleva consigo, y alrededor, "su hogar".

“En el caso de La Madre, ¡aún es más cierto esto!”

Comprendí muchas cosas profundas con esta breve explicación, que aún deambulan en mis meditaciones. Sin embargo, y por razones que no voy a detallar aquí (pues no quiero ensuciar su espacio con mi profuso diálogo mental), aún tuve miedo y reparos durante un tiempo.

Eso sí, le abrí este blog, que ha permanecido silencioso durante semanas hasta hoy. Ha de ser un espacio que refleje, aunque sea sólo un 0'01 % de la energía de su hogar, su querer, su presencia. Yo no sé si es posible que esto suceda en internet, pero... ¿qué se yo del poder divino materno?

La Madre me pidió expresamente que el blog no contuviera imágenes alusivas a Su Ser, y que no me esforzara lo más mínimo en adornarlo, ni perdiera el tiempo buscando presentaciones espectaculares.

Dijo que Ella "era sencilla" y solo buscaba un espacio "sencillo". (Esta petición aún me conmueve hoy)

Finalmente, elegí una imagen de fondo de montañas, porque me pareció que era un lugar de los más puros del planeta, y bien podría manifestar un poco la pureza que hay, sin duda... en el "hogar" de La Madre. Espero no haber metido la pata.

Eso es todo. No me atrevo a decir nada más, pues mi palabrería me parece ruido en Su Hogar... Que hable Ella, y que los lectores vivan a través de sus palabras lo que deban vivir.

1.

El primer aborto (provocado)

(Voz: La Madre)

El primer aborto generó una especie de velo gris, como una capa de energía que rodeaba a la humanidad por encima de sus cabezas. Era como una mortaja que no dejaba que llegara a ellos toda la luz del sol.

Este primer daño nunca se deshizo. (No se sanó) Al contrario, no hizo sino aumentar.

Los espectros de los abortos, su huella, su dolor y el desgarrón que han creado estos actos en la energía armoniosa del mundo, son lo que más impide a los seres humanos sentirme, gozar de mi presencia, ser sensibles a mi ayuda, a mi abrazo.

2.

Regreso a la simplicidad genuina.

Al principio, la humanidad era sencilla. Es decir, simple en su armonía, perfecta, completa.

El hombre y la mujer se amaban, se unían, y vivían el esplendor de la maternidad y la paternidad. Les faltaba madurez, eso sí. Eran como niños... Pero eran perfectos.

El ser humano, en esencia, es muy sencillo. No es tan complejo como estáis acostumbrados a pensar. Desea únicamente el bien, a saber: bienestar, salud, felicidad.

Vuestro cuerpo aún refleja estas cosas, porque sigue siendo un cuerpo unido al diseño "simple".

Vuestro cuerpo quiere poder comer, amar, reír, gozar, ver crecer alrededor niños preciosos y saludables, jugar todos juntos, y más adelante vivir aventuras, crecer, viajar, aprender, maravillarse.

Vuestro cuerpo aún "recuerda" lo que vuestra mente, confusa, ha olvidado.

No es nada malo ser simple. Pero actualmente adoráis la complejidad. Es un valor en alza en vuestra sociedad. Cuanto más complicado es algo o alguien, ¡más valor le dais!

Pero la Vida no es así. Dios no es así. Y la dicha, la verdadera y profunda dicha, no circula por los cauces de la falsa autenticidad de "lo complejo", sino por los cauces de la simplicidad.

La simplicidad, la pureza y la inocencia son un trío bien avenido. Tienen mucho que ver. La inocencia a la que me refiero no es ingenua estupidez, sino algo así como limpieza.

Si volvéis a ser simples, volveréis a Ser Humanos.

Si volvéis a ser Humanos, entenderéis a qué me refiero con que la simplicidad es lo genuino y lo original del SER.

Solo volviendo a ser humanos en profundidad, auténticos seres humanos, volveréis a ser. Y solo siendo, entenderéis "el Ser". ¡Y veréis lo simple que es...!

Si aceptáis volver a la simplicidad, comprenderéis que, en esencia, vuestros deseos profundos son igualmente simples: crecer, disfrutar, amar y ser amados, y por qué no, unirse a otro ser humano con amor para realizar algo juntos. Y por qué no, si se está en la edad favorable, tener hijos.

Es lo que vuestro corazón desea. Es lo que vuestro cuerpo desea. Es lo que vuestro espíritu desea. Entonces ¿de dónde surgió el primer aborto?

No fue una idea "simple", sino al contrario, muy compleja. No se puede idear un aborto siendo simple, siendo inocente, siendo puro. ¿A qué mente se le ocurriría algo así? No a la inocente y pura mente de un niño feliz.

El aborto, hijos, no fue una idea exactamente "humana"...

El aborto, hijos, es "hijo" de la Perversión.

3.

Tristeza oculta en la mujer.

Muchas mujeres contienen en su interior mucha tristeza oculta debida a la negación de la verdadera y plena maternidad.

Es difícil explicaros esto sin que lo entendáis mal, ya que hay muchas teorías "psicológicas" o filosóficas dispuestas a negar o contrariar esta verdad. "Las mujeres no somos un útero con patas" dirán muchas. Y no lo son, pero...

Hay una imagen ideal de ser madre, reflejo de la genuina y plena maternidad, que vive en el interior de cada mujer. Cuando ella no lo recuerda en su mente, su cuerpo aún sí lo recuerda. Y lo añora.

Por eso, algunas mujeres se vuelven enemigas de su cuerpo, pues éste es lo único que les recuerda aquella situación de felicidad ideal... que hoy les parece absurda, o demasiado inalcanzable y, por eso, dolorosa.

Como ellas, en sus pensamientos y emociones, viven en la confusión, no conocen

ni reconocen ese recuerdo, esa imagen, esa impresión. Incluso muchas están convencidas de que no existe.

Pero aunque una mujer se distancie de su cuerpo y se pelee contra él, aunque lo envenene con químicos o lo opere para volverse estéril, en su interior más hondo pervive esa canción, ese eco feliz, que dice:

"Un día, las mujeres fuimos Madres con mayúsculas.

"Un día, ser madre era otra cosa diferente a lo que se suele vivir hoy.

"Un día, la plenitud y lo que hoy llaman "iluminación" se vivían al volverse madres..."

Y las imágenes que flotan en lo profundo de la mujer le traen el reflejo de aquello: risas infantiles, niños jugando alrededor, el amor del padre, el calor del fuego del hogar al atardecer, el cielo limpio sobre las cabezas, y una inmensa tierra, maravillosa, fértil y llena de verdor alrededor.

FAMILIA y paraíso... ¡ah, ¡qué recuerdo...!

¿Cómo no añorarlo?

4.

Un único motivo para ser madre.

Pero sólo algo puede sostener, nutrir y justificar que una mujer se vuelva madre.

Para volverse Madre con mayúsculas no basta con tener un deseo de "tener hijos". Tampoco basta sentir que a una "le gustan los niños".

No estoy aquí para decir que las mujeres "deben" desear tener niños, y así cumplir con una serie de roles impuestos, adoptando las mismas actitudes que han visto en otras madres, abuelas, o tías.

Para decir eso no hace falta venir. Está ya dicho por muchos y no es algo que ayude precisamente.

He venido a decir otra cosa: sólo hay algo que justifique emprender de verdad el largo camino de volverse Madre, y es EL AMOR AL SER QUE VIENE.

Sí, hijas mías: Sólo si amáis al Ser Que Viene podréis en verdad ser Madres con todas letras. Este Amor al Ser Que Viene es "la

manera", la causa, el motivo único que puede lograr que el camino de la Maternidad sea el camino de santidad que debería ser.

Muchos dicen: "Deseo tener hijos porque me gustan los niños". Pero el Ser Que Viene ¡sólo es niño pequeño en una etapa muy corta de su vida...! ¿Cómo lo cuidaréis, educaréis, acogeréis y guiaréis *después*, cuando vaya creciendo?

Así, muchos hijos se quedan "huérfanos" de madre cuando crecen. Pues su madre les abandona *interiormente*, pues le disgusta el niño adulto o el adolescente en que se convirtió su pequeño hijo, y se dedica a añorar con nostalgia a aquel niño pequeñito que ya no está ahí.

Incluso busca a otros pequeños para seguir viviendo su media-maternidad. Porque esa no es una maternidad completa. Es... otra cosa...

Aunque esa mujer trate estupendamente a los niños, no es Madre total, Madre con todas las letras, ya que no sabe acoger ni acompañar a su hijo más allá de los poquitos primeros años de vida.

Otros dicen: "Voy a adoptar un niño, porque deseo tener hijos". Y luego se derrumban porque el hijo adoptado está lleno de problemas que no satisfacen sus expectativas.

Otros, adoptan buscando características específicas... escogiendo niños como quien va a la tienda y elige el producto más caro, con más valor reconocido en su sociedad.

Esto no es amar Al Ser Que Viene. Y os digo: Sólo por Amor al Ser Que Viene, y que nació en forma de niño que fue abandonado, desear adoptar a un niño, o acogerlo durante un tiempo, os pone en el camino de la santidad maternal.

Pero entonces no escogeréis niños como productos de los cuales presumir, sino que elegiréis al niño más necesitado, pero que mejor podáis cuidar, según vuestras reales posibilidades. Estaréis pensando en darle amor, no en obtener resultados.

Otros desean tener hijos para tener herederos, pero eso tampoco es Amar al Ser Que Viene.

Amar al Ser Que Viene es abrirse a acoger una chispa divina de Lo Uno, la que Dios quiera y como Dios quiera, y cuidarla para que un día pueda manifestar aquí en la Tierra el rostro divino del Cielo.

5.

Amar al Ser Que Viene.

El Ser Que Viene tiene que ver con lo que desciende del Cielo con cada concepción, con un único motivo: encarnarse, llegar a ser, nacer, vivir en la Tierra.

En su origen, y en determinado nivel del ser, todos los "seres" que nacen son parte de un mismo Ser. Pero en lo concreto, cada niño es un Ser Que Viene diferente, porque cada ser humano sólo puede reflejar parte del Gran Ser, no El Todo.

El Ser desea venir a ser en el mundo. Por eso hay nacimientos. El día que El Ser no desee venir más, ese día no nacerán más niños. ese día, para El Ser, todo estará

cumplido, completo. Aún falta mucho para eso.

Si amas Al Ser, amarás Al Ser Que Viene A TRAVÉS DE TU HIJO/A. Si amas a tu hijo, estarás amando Al Ser.

Tu camino para amar Al Ser, de hecho, es amar a tu hijo. O a otros niños.

Es más fácil así. Hacerlo a la inversa es difícil, y casi siempre imposible para vosotros, ya que ¿cómo vais a amar Al Gran Ser... tan inconmensurable... si no sois capaces de amar al pequeño ser que forma parte de Él y que viene a nacer?

En cambio, si amáis al pequeñín, ya sea vuestro hijo o el de otros, estaréis andando en el amor por un puente hacia el Gran Ser.

Pero ¡cuidado!, no caigáis en la tentación de querer amar al pequeñín "para" amar al Gran Ser. Los niños no han de ser utilizados ni para eso. Si amas "para", estás utilizando al Pequeño Ser. Y eso no es Amor.

El Amor que sirve es el Amor que ama porque sí. El Amor que sirve es el amor que ama sin motivo, sin exigir un porqué, una razón, un para qué.

El Amor, como ES Amor, se basta a sí mismo y, simplemente, ama porque es lo que es, y es lo que sabe hacer.

Entonces, preguntaos: ¿Amáis así?

Si no es así, no desesperéis. Es simple: tan sólo dejaos LLENAR por el Amor.

Cuando estéis llenos del Amor Que ES, del Amor que se basta a sí mismo, entonces amaréis. Sin pensarlo. Sin justificarlo. Sin desearlo. Amaréis porque estaréis llenos de eso y seréis eso... sin más.

Una vez que estéis llenos de Amor y seáis Amor, entonces, de manera inmediata, ¡Amaréis al Ser Que Viene!

E irremediablemente, instantáneamente, volveréis vuestros ojos, brazos y corazones hacia los pequeñines que vienen a nacer y los amaréis sin descanso, sin tregua, y SIN CANSANCIO interior.

¿Por qué? Porque El Amor no busca sino derramarse, sobre todo donde es más necesario, y no se cansa por eso, porque Es eso. Y en vuestro mundo ¡se necesita tanto ese Amor!

Y los niños son los primeros.

Los niños son LO PRIMERO.

Sobre todo, los que aún no han nacido. Esos son los más primeros que nadie porque son, más que ninguno, "Ser puro" que, tanto desea venir a ser, que se hace diminuto, vulnerable, nada, entregándose al cuerpo de la madre para ser formado en la carne".

6.

Abortar al Ser Que Viene.

Cuando se destruye Al Ser Que Viene durante su proceso de primera formación corporal, en el vientre materno, se produce un gran dolor, un gran sufrimiento.

Este sufrimiento tiene que ver en parte con el dolor de ese pequeño cuerpecillo, pero también, y sobre todo, con el dolor de la madre y con el dolor de la humanidad.

La madre generalmente es inconsciente de la verdad, así que no sabe nada del Ser Que Viene. No sabe que el Ser anhela ser. No sabe

que, en El Gran Ser, todos estamos unidos, y no sabe que, por lo tanto, todos participamos del deseo de Venir a Ser de CADA NIÑO QUE SE CONCIBE EN LA TIERRA.

Si, hijos míos, en cierto nivel del ser, todos sois parte de lo mismo y anheláis lo que el otro anhela. Cuando viene un nuevo ser del Ser Que Viene, todos os llenáis de anhelo con Él. Sobre todo, su madre... ¡aunque tantas veces ni siquiera lo sepa conscientemente!

Por eso, detener ese proceso, y más con tanta crueldad, os llena de dolor. Es un dolor inimaginable, éste, para el ser humano medio que piensa que él y los abortos nada tienen que ver.

Pero El Ser desea Venir a Ser, desea la plenitud, completarse, realizarse... y cada aborto inducido (es decir, deliberado) no sólo retrasa esto, sino que lo retuerce, lo oscurece. Se presiona o exprime la vida hacia otra parte: no hacia la parte de la plenitud y la dicha, sino hacia la parte del sufrimiento.

Por eso, hijos, ésta es la amarga verdad: cuantos más abortos se realicen en el mundo, más sufriréis TODOS, tanto si abortáis como si no.

Y aunque la humanidad se adormezca con drogas, con ilusiones, con juegos y realidades virtuales, no importa. Sufrirá en lo hondo de su ser a causa de cada aborto que se produzca, porque abortar es IR CONTRA EL SER, y nadie puede ir contra El Ser sin sufrir, sin dañarse.

Puede parecer que como la medicina avanza, la tecnología avanza, y todos los inventos para paliar el dolor avanzan, va a ser posible entrar en una era sin sufrimiento. Pero si también los abortos aumentan (precisamente "gracias" a tanta tecnología) esto no será así, sino al contrario.

Cada vez habrá más y más sufrimiento interior en la gente. Además, al ser éste un sufrimiento de causa "desconocida", y al ser el aborto el MÁS NEGADO de todos vuestros males, os estaréis situando en un camino difícil, muy difícil.

Será como un laberinto de difícil salida cuya angustia sólo podrá paliarse con EVASIÓN: más drogas y más elegantes, más juegos, más simulaciones, más no estar, en lugar de estar.

Porque ¿hay algo más anti-estar presente que abortar al Ser Que Viene?

¿Cómo podría Amar Al Ser Que Viene alguien que no desea estar presente aquí?

Dirá: ¿para qué querrá venir El Ser? ¿Qué falta Le hace y quién lo ha invitado? Mejor abortémoslo. Mi vida ya es bastante difícil intentando no-estar aquí, como para TRAER a estar aquí a otro.

Esta persona olvida que ella también es un Ser Que Viene. También es un Ser Que anhela llegar a ser más y más, aquí en la Tierra COMO EN EL CIELO.

Porque El Ser Que Viene DEL CIELO no deja de estar allí, aunque venga. Parte de su Ser desciende, es “emanado” hacia la Tierra con el fin de venir a vivir en ella MIENTRAS vive TAMBIÉN en El Cielo.

Ese es el secreto. Ese es el misterio...

7.

Para qué viene El Ser

Mientras El Gran Ser está en El Cielo, los pequeños seres que contienen partes de Su Ser, nacen en la Tierra.

Si logran su propósito, lograrán estar más y más presentes en la Tierra.

A medida que un niño se desarrolla, va pudiendo abarcar más y más "partes" de Su Ser que Viene, que a su vez es parte del Gran Ser.

Cuando se alcanza la madurez, y si el desarrollo ha sido el adecuado, El Ser Que Venía puede, por fin, venir del todo. Descender completamente. Aposentarse en la Tierra.

Este es un gran momento. Es la floración, la plenitud, la culminación de la verdadera y completa etapa de "nacimiento en la Tierra como ser espiritual del Cielo".

Luego, puede iniciarse una nueva etapa en la cual El Gran Ser, a través del Pequeño Ser real ya plenamente ENCARNADO, puede

empezar a ACTUAR en la Tierra siendo una extensión del Cielo en ella.

¿Entendéis?

Ser Madre, por lo tanto, es abrirse para acoger parte del Gran Ser.

Ser Madre es aceptar albergar, cuidar, proteger al pequeñín que permitirá que El Ser Que Viene a Ser llegue a poder “ser” y cuando crezca, puede permitir actuar Al Gran Ser aquí, en la Tierra.

Ser Madre, en definitiva, es ayudar a que el Cielo y la Tierra sean una realidad unida, plena, dichosa.

Pero para esto, claro está, no valen las motivaciones demasiado pequeñas, ni las demasiado personales, ni las egoístas.

Os diré una cosa: En realidad, sólo puede ser Madre con todas las letras, Madre Santa y Perfecta, quien haya sido conmovida por Dios para serlo.

Si tú simplemente "deseas" ser madre, piénsatelo bien.

Si, en cambio, Dios te llama a ser madre con un fuerte movimiento interno, aunque

incluso la idea de ser madre te choca, porque pensabas más bien dedicarte a otras cosas, o si la vocación de ser madre te alcanza como una visión repleta de sentimiento y conocimiento inmediato de que ese es tu camino, entonces ábrete al Camino Maternal. Búscame a Mí.

Porque de entre todas las madres, soy La Maestra.

Soy La Madre del Ser Que Viene.

Soy la que entiende qué significa traer Al Ser al mundo.

Soy la que Ama total y radicalmente Al Ser, por eso soy su Madre sin más.

8.

Haced como Yo. Mi Camino

Haced como yo: amad al Ser Que Viene.

Esto significa: amaos los unos a los otros, porque en cada uno está El Ser Que Viene.

Mujer: ama a tu esposo, ama y acoge al Ser Que viene a través de él. No le cierres las puertas, no le pongas trabas.

Marido: ama a tu mujer, ama y ábrete al Ser Que Viene en ella, no le cierres los caminos ni le pongas trabas.

Pues muchos aman a la pequeña personalidad dormida, y se enamoran de unos rasgos físicos, de una voz, de unos caprichos, de unos gustos y aficiones, pero luego no desean ver florecer en el otro al Ser... Porque a veces El Advenimiento del Ser en el otro, en la pareja, lo cambia, lo transforma... y esto no gusta a los que no aman Al Ser.

Padres, madres: amad al Ser Que Viene a través de vuestros hijos. Amadlos en su particularidad, en su diferencia, pero también en su igualdad. No pongáis trabas a su desarrollo, a su "querer ser". No los atéis, ni amordacéis, ni trabéis lo que desea manifestarse en ellos del Ser.

Amaos... Amaos... pero si no sabéis cómo hacerlo, recordad: tan sólo abríos al Amor, dejaos llenar por Él. Entonces Amaréis. No sabréis hacer otra cosa. Ni tan sólo lo pensaréis.

Amor que no se piensa, Amor que no cesa,
Amor que no se cansa, Amor como luz que
nunca se apaga, ése es el verdadero Amor y
de eso podéis estar llenos si tan sólo os abríis
a ello.

Ese fue mi camino. Ese es mi camino. Tan
sólo me abrí al Amor... y Él hizo el resto.

Tan sólo me abro al Amor cada día, a cada
instante, y El Amor actúa.

9.

Diferentes caminos de maternidad.

Y a todas las mujeres os digo: Podéis ser
Madres si Amáis Al Ser Que Viene.

Esto significa que, aunque no tengáis
hijos, podéis ser Madres de niños que
necesiten ser acogidos, cuidados, protegidos y
nutridos de modo que El Ser pueda Ser en
ellos.

Hay mucho trabajo a realizar en este
sentido, porque hay infinidad de niños que ni
son amados, ni acogidos, ni nutridos, ni

cuidados, ni guiados... Inclusive los que aún moran, formándose, en el vientre de su madre, siendo puro pálpito de anhelo de Ser.

Si el ser humano quisiera, podría evitarse su destrucción, su aborto. Podría cuidarse a esas madres, acogerlas, protegerlas, nutrirlas y darles la oportunidad de parir al pequeñín que es "Ser Que Viene". Si, a pesar de todo, aún no lo quisieran, entonces hay que buscarle un hogar... O construirle un hogar...

Si esto no se hace más aún, es porque el trabajo que queda por realizar es más intelectual que de otro tipo.

Falta comprensión de la verdad. Falta conocimiento.

Muchas personas de buena voluntad ayudarían a los pequeñines y sus madres, pero existe una ceguera colectiva que emite unas leyes, unas costumbres, unos dogmas y unas creencias totalmente contrarias a esto. Entonces, ahí está el camino a desbrozar.

Está bien dar pan al hambriento, pero también hay que trabajar para lograr que ese hambriento encuentre un modo de vivir sin miseria. Dios llama a unos para que den pan

al pobre, y busca a otros para que trabajen en los intrincados y tortuosos caminos que hay que desbrozar para lograr que, por lo menos unos cuantos "pobres", dejen de serlo.

¿Entendéis?

Para cada mujer hay un camino posible para ser Madre Santa, Madre con todas las letras. Y Dios sabe cuál es el mejor camino para cada una. ¿Por qué?

Porque El Ser Que Viene en cada mujer vive también en El Cielo. Está unido al Gran Ser, que es parte de Dios. Entonces, el Ser Que Viene en cada mujer SABE la voluntad de Dios, la voluntad más Alta, y vive por y para REALIZARLA.

Si os abris a la voluntad de Dios, seréis empujadas a vivir el Advenimiento del Ser Que Viene a través vuestro.

Si os abris al Ser Que Viene en vosotras, os unís a Dios.

Son dos caminos que son dos caras de lo mismo. En los dos, que son uno, conoceréis la voluntad de Dios.

Y entonces sabréis cómo SER MADRES...
porque ser mujer y ser madre son caminos
unidos. La cuestión es qué camino para ser
madres viviréis, o qué caminos.